

F. W. WALBANK,
El Mundo Helenístico,
Ediciones Taurus, Madrid 1985,
265 pp. 8 ilus. y 4 mapas.

La obra que reseñamos constituye el quinto volumen que ha sido publicado por ediciones Taurus de la «Historia del Mundo Antiguo», dirigida por O. Murray, en esta ocasión sobre la época helenística.

El libro está estructurado en tres apartados que comprenden desde Alejandro hasta la presencia romana a finales del s. III e inicios del II a.C., aunque, como bien se apunta, se ha puesto especial atención en los propios reinos helenísticos, así como en sus mutuas relaciones y con las ciudades griegas.

Tras una breve pero oportuna introducción relativa a las fuentes de este periodo, literarias, epigráficas, papirológicas y numismáticas, se pasa a analizar tanto la expansión llevada a cabo por Alejandro y principales rasgos anunciadores del mundo helenístico propiamente dicho —poder autocrático, colonización, etc.— como el proceso de formación de los diversos reinos desde el 323 hasta el 301. También se aborda, y antes de pasar a estudiar las monarquías, el posible carácter homogéneo del mundo helenístico y las relaciones entre griegos y macedonios.

A Macedonia y Grecia, el Egipto Ptolemaico y los Seléucidas se dedican tres apartados que constituyen la parte central de la obra. Por lo que respecta a Macedonia y a pesar de sus rasgos diferenciadores, se

pone de manifiesto cómo presenta también aspectos similares al de otros estados helenísticos, exponiéndose las relaciones y la política de control ejercida por los Antigonidas sobre Grecia, cuyo objetivo sería mantener la tierra griega libre de otro poder que pudiese llegar a representar una amenaza para Macedonia. En cuanto al Egipto Lágida, se abordan los principales elementos que tanto caracterizan a su régimen fuertemente centralizado, como sistema monetario, los impuestos y el tipo de administración territorial, propiedad de la tierra y sistemas de monopolios. También se estudia el posible antagonismo greco-egipcio, manifestándose claramente el cambio que se produjo en las posiciones relativas a los dos pueblos, a partir de finales del s. III a.C. Por último, y por lo que respecta al reino Seléucida, se pone de relieve tanto su acusada tendencia a la disgregación como su carácter de heterogeneidad, que obligaría a los distintos monarcas a atraer y asentar inmigrantes en Asia, otorgando tierras y fundando ciudades como Antioquía, Apamea, Laodicea, etc., con nombres dinásticos o macedónicos. De interés resultan los capítulos dedicados a los contactos entre ciudades y estados federales y a las tendencias socio-económicas. En cuanto al primero de ellos, se abordan los principales motivos de la creciente frecuencia de establecimiento de acuerdos entre ciudades durante esta etapa, haciéndose especial referencia a las concesiones de «proxenia», «asyllia», e «isopoliteia», a través de las inscripciones.

Asimismo se trata la importancia que los estados federales adquieren en Grecia y cuyos mejores exponentes lo constituyen Acaya y Etolia, que «ejemplifican la continua capacidad de los griegos para responder a un nuevo desafío político con soluciones nuevas».

Antes de ser analizada la presencia romana en los distintos reinos, se expone en tres apartados el desarrollo filosófico y científico-técnico de los estudios geográficos y el desarrollo religioso experimentados a lo largo de esta época. En gran medida en el patronazgo monárquico se pone la causa de la concentración de la actividad cultural en las grandes ciudades reales como Pérgamo o Alejandría, aunque, como bien se apunta, Atenas siguió siendo un importante centro de enseñanza filosófica, incluso después de haber perdido importancia política. Asimismo se consideran las contribuciones al conocimiento científico, de algunas de las figuras más importantes como Aristarco de Samos, Apolonio, etc., planteándose cuestiones relativas a los avances y limitaciones de la ciencia y tecnología helenísticas. También se abordan las causas determinantes del auge de las exploraciones durante esta etapa, así como el desarrollo de la teoría geográfica. Finalmente y en cuanto a la religión, se expone la importancia que tendría el culto real y la adopción de dioses patronos por cada monarquía, así como el interés creciente experimentado por las religiones mistericas, dándose además numerosos casos de sincretismo. El último capítulo de la obra que reseñamos se de-

dica a la injerencia romana en el mundo helenístico, a través de las cuatro fases fundamentales, como son las dos guerras contra Filipo V de Macedonia, los enfrentamientos contra los etolios y Antíoco III de Siria y la guerra contra Perseo de Macedonia que culminaría en Pidna. También se exponen los efectos económicos que se derivaron para Grecia de la presencia romana y las influencias griegas que afectaron a la vida de Roma.

Con unos índices de fuentes, onomásticos y de materias, más el correspondiente aparato bibliográfico, se cierra esta obra del prof. Walbank que presenta a nuestro juicio, a pesar de las lógicas limitaciones que siempre conlleva el análisis de un periodo histórico amplio como el presente, un especial interés entre las síntesis que se han realizado últimamente sobre la época helenística.

G. Carrasco Serrano

J. ALTURO I PERUCHO
*L'Arxiu antic de Santa Anna de
Barcelona del 942 al 1200.*

*(Aproximació
històrico-lingüística)*

Fundació Noguera, Barcelona
1985, 3 vols. 318 pp. + 466 pp. +
422 pp.

El doctor Jesús Alturo i Perucho, professor de Paleografia i Diplomàtica a la Universitat Autònoma de Barcelona, va elaborar el treball